El grito

Yo comandaba el día:
era mi barco.
Navegaba la luz: era mi río.
Y no quería más que peces
de oro
En el destino.

Y la flecha de Eros
es la cifra.
Está en la sangre la bondad
antigua
Del principio sin mancha
y la sonrisa.

Yo decía:
—Cierta y exacta es
la esperanza.
El cielo anda en el sueño
y la vigilia
La balanza
No existe porque todo
es inocente.
Mentira son la muerte
y la batalla.

Así llegué hasta el límite,
confiada,
Habían roto los crinados
vientos
Las vallas de laureles,
Y sobre un pronto mar
de furia
El tiempo naufragaba.

Yo grité entonces:
—¿Quién me ayuda al
ancla?...
Respondieron los ecos:
—¡Quién me ayuda al
ancla! ...

Y sentí que ya era,
en el silencio,
Un grito desolado mi llamada.

El dulce milagro

¿Qué es esto? ¡Prodigio!
Mis manos florecen.
Rosas, rosas, rosas
a mis dedos crecen.
Mi amante besóme
las manos, y en ellas,
¡oh gracia! brotaron
rosas como estrellas.

Y voy por la senda
voceando el encanto
y de dicha alterno
sonrisa con llanto
y bajo el milagro
de mi encantamiento

se aroman de rosas
las alas del viento.

Y murmura al verme
la gente que pasa:
«¿No veis que está loca?
Tornadla a su casa.
¡Dice que en las manos
le han nacido rosas
y las va agitando
como mariposas!»

¡Ah, pobre la gente
que nunca comprende
un milagro de éstos
y que sólo entiende,
que no nacen rosas
más que en los rosales

Despecho

¡Ah, que estoy cansada!
Me he reído tanto,
tanto, que a mis ojos
ha asomado el llanto;
tanto, que este rictus
que contrae mi boca
es un rastro extraño
de mi risa loca.

Tanto, que esta intensa
palidez que tengo
(como en los retratos
de viejo abolengo)
es por la fatiga de la loca risa
que en todo mi cuerpo
su sopor desliza.

¡Ah, que estoy cansada!
Déjame que duerma;
pues, como la angustia,
la alegría enferma.
¡Qué rara ocurrencia
decir que estoy triste!
¿Cuándo más alegre que
ahora me viste?

¡Mentira! No tengo
ni dudas, ni celos,
Ni inquietud, ni angustias,
ni penas, ni anhelos,
Si brilla en mis ojos
la humedad del llanto,
es por el esfuerzo
de reírme tanto...

Impreso en Bogotá

Nunca se vio más libre
marinero
Ni barco más lujoso
de banderas.
Lo escoltaban delfines,
Arpas eran las velas.

Luna y constelaciones
Dábanme las totales
pedrerías.
De noche, ruiseñores;
En el alba, la alondra;
Rosa en el mediodía.

Nunca se vio más rica
criatura.
El mirto y el laurel vallas
tejían

Al cauteloso paso
de la loba,
Y en las frutas maduras,
La miel a los colores
ascendía.
Yo decía:
—La mañana celeste
Está en el equilibrio
de los mundos.
Se rompe la armonía
si anochece.
Sólo es verdad el himno
y el profundo
Sentido de la rosa
al mediodía.

Yo decía:
—Sólo el grito de gozo es
la palabra

Como una sola flor desesperada

Lo quiero con la sangre,
con el hueso,
con el ojo que mira
y el aliento,
con la frente que inclina
el pensamiento,
con este corazón caliente
y preso,

y con el sueño fatalmente
obseso
de este amor que me
copa el sentimiento,

desde la breve risa hasta
el lamento,
desde la herida bruja
hasta su beso.

Mi vida es de tu vida
tributaria,
ya te parezca tumulto,
o solitaria,
como una sola flor
desesperada.

Depende de él como del
leño duro
la orquídea, o cual la
hiedra sobre el muro,
que solo en él respira
levantada.

y que no hay más trigo
que el de los trigales!

que requiere líneas
y color y forma,
y que sólo admite
realidad por norma.
Que cuando uno dice:
«Voy con la dulzura»,
de inmediato buscan
a la criatura.

Que me digan loca,
que en celda me encierren,
que con siete llaves
la puerta me cierren,
que junto a la puerta
pongan un lebrel,
carcelero rudo, carcelero fiel.

Cantaré lo mismo:
«Mis manos florecen.
Rosas, rosas, rosas
a mis dedos crecen».
¡Y toda mi celda tendrá
la fragancia
de un inmenso ramo
de rosas de Francia!

Mujer

Si yo fuera hombre,
¡qué hartazgo de luna,
de sombra y silencio
me había de dar!
¡Cómo, noche a noche,
solo ambularía
por los campos quietos
y por frente al mar!

Si yo fuera hombre,
¡qué extraño, qué loco,
tenaz vagabundo que
había de ser!

¡Amigo de todos
los largos caminos
que invitan a ir lejos
para no volver!

Cuando a mí me acosan
ansias andariegas
¡qué pena tan honda
me da ser mujer!